En la casa de mi Padre

(Jerusalén: el despertar interior)



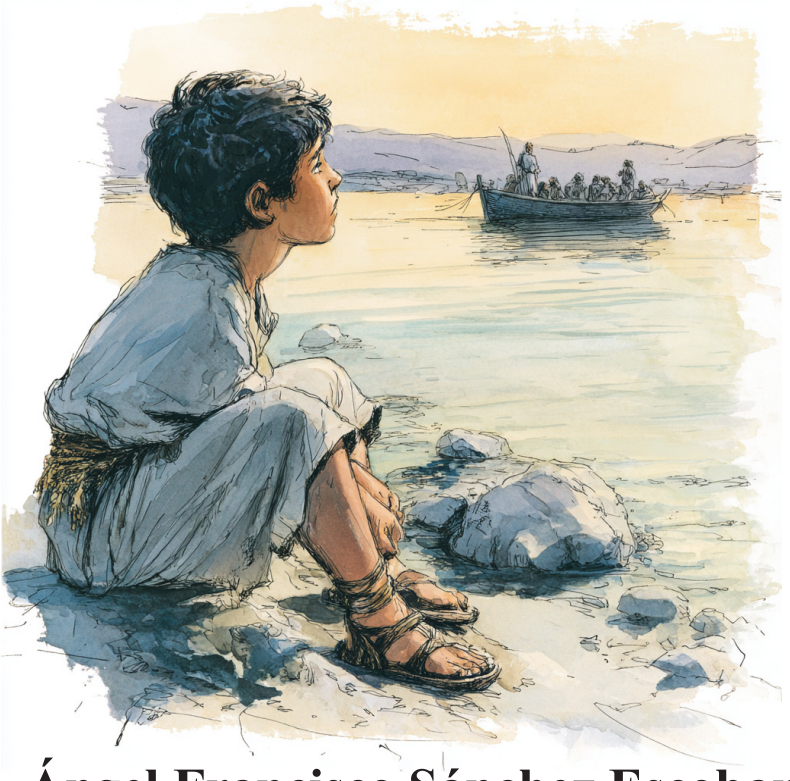
Ángel Francisco Sánchez Escobar

En la casa de mi Padre

(Jerusalén: el despertar interior)

En la casa de mi Padre

(Jerusalén: el despertar interior)



Ángel Francisco Sánchez Escobar

@Ángel Francisco Sánchez Escobar
Semíramis Publicaciones, 2026
Maquetación y diseño de interior: Beatrice - Servicios Editoriales
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción, transmisión o almacenaje de cualquier parte de este libro de manera o medio alguno, sin previa autorización del autor, exceptuando el uso de citas breves para reseñas periodísticas.
El autor ha hecho todo el esfuerzo para asegurarse de que la información de este libro sea exacta y completa.

Siguiendo las huellas de Ori

Nazaret era el lugar perfecto.....**9**

El niño que hacía muchas preguntas.....**11**

El dibujo prohibido.....**13**

El monte Tabor.....**15**

El invierno del hielo.....**17**

Viajes y caravanas.....**19**

No le gustaba pelear.....**21**

Algo empezó a despertar.....**23**

La ciudad griega.....**25**

El conflicto en su corazón.....**27**

Trece años.....**29**

Camino a Jerusalén.....**31**

La subida.....**33**

Betania.....**35**

La primera visión.....**37**

Preguntas difíciles.....**39**

La noche especial.....**41**

El final de la niñez.....**43**

Lo que aprendí hoy.....**45**

Preguntas para pensar.....**45**

El templo soñado

Mi padre volvió a abrir el papiro. Yo pensé que la historia ya había terminado. Pero él me miró y dijo:

—Ori, hay momentos que parecen pequeños… pero cambian toda la vida.

Jesús llevaba años escuchando hablar de Jerusalén. De su templo enorme. De sus muros blancos. De sus sacerdotes. De la Pascua.

Se imaginaba un lugar tranquilo. Un lugar donde todos oraban en silencio. Cuando llegó y vio el templo desde lo alto del monte de los Olivos, su corazón latía muy fuerte.

Era hermoso. Brillaba bajo el sol. Pero cuando entró… No encontró silencio. Escuchó gritos. Monedas chocando. Animales balando. Personas empujándose.

Se quedó quieto. Aquello no era como lo había imaginado. A veces lo que soñamos es distinto de lo que encontramos. Y eso puede hacernos pensar mucho.



Preguntas para pensar

¿Alguna vez algo que esperabas con ilusión no fue como pensabas?

_____

_____

¿Qué hiciste cuando eso pasó?

_____

_____

¿Crees que es bueno hacerse preguntas cuando algo no encaja?

_____

_____

Lo que le dolió por dentro

José quiso enseñarle todo. Bajaron al patio donde se hacían los sacrificios. Había corderos. Muchos corderos. Sacerdotes con túnicas. Un altar grande. Y sangre. El olor era fuerte. Los sonidos eran tristes.

Jesús amaba los animales. Había cuidado ovejas pequeñas. Había observado pájaros. Le gustaba la naturaleza. Se agarró al brazo de su padre.

No lloró. Pero algo dentro de él se encogió. Miró el altar y pensó:

—¿Dios necesita esto?

No lo dijo en voz alta.

Pero su corazón estaba lleno de preguntas.



Preguntas para pensar

¿Te cuesta ver sufrir a alguien o a un animal?

_____

_____

¿Por qué crees que nos duele el sufrimiento?

_____

_____

¿Es bueno escuchar lo que sentimos por dentro?

_____

_____

Una conversación importante

Más tarde, caminaron lejos del ruido. Jesús habló con su padre.

No gritó. No discutió. Solo dijo algo muy sencillo:

—Padre, tú me quieres aunque me equivoque. Nunca me harías daño por enfado. ¿Cómo va a hacerlo el Padre del cielo?

José lo miró. María también. No supieron qué responder. Jesús estaba entendiendo algo grande. Dios no podía ser menos bueno que un padre humano. Si un padre de la tierra sabe amar… Dios ama todavía más.

Ese día, en su interior, Jesús decidió algo: Nunca tendría miedo de Dios. Confiaría en Él.



Preguntas para pensar

¿Alguna vez has tenido miedo de hacer algo mal?

_____

_____

¿Crees que Dios quiere que le tengamos miedo… o confianza?

_____

_____

¿Qué te hace sentir seguro?

_____

_____

Se quedó en el templo

Cuando terminó la fiesta, todos comenzaron a regresar a casa. Pero Jesús se quedó escuchando a los maestros. Se sentaba en el suelo. Prestaba atención. Y levantaba la mano para preguntar.

No preguntaba para presumir. Preguntaba porque quería entender. Algunas personas se sorprendían:

—Es muy joven.

Otros sonreían:

—Tiene buenas preguntas.

Jesús preguntaba cosas como:

—Si Dios es Padre, ¿por qué necesitamos tantos sacrificios?

—¿Por qué las mujeres no pueden estar en algunos lugares del templo?

—¿Qué hay detrás del velo del lugar más sagrado?

No buscaba pelear. Buscaba verdad.



Preguntas para pensar

¿Te gusta aprender cosas nuevas?

_____

_____

¿Te atreves a preguntar cuando no entiendes algo?

_____

_____

¿Crees que preguntar puede ser una forma de crecer?

_____

_____

Tres días de búsqueda

Mientras tanto… José pensaba que Jesús iba con los hombres. María creía que iba con las mujeres. Cuando se dieron cuenta de que no estaba… El corazón se les aceleró.

Lo buscaron. Preguntaron. Caminaron mucho. Tres días. Imagínate tres días sin saber dónde está tu hijo. No estaban enfadados. Estaban asustados.



Preguntas para pensar

¿Cómo crees que se sentían sus padres?

_____

_____

¿Entiendes que a veces los mayores se enfadan porque están preocupados?

_____

_____

¿Qué harías tú si alguien que quieres desaparece?

_____

_____

En la casa de mi Padre

Al tercer día entraron en el templo. Y lo vieron. Sentado. Hablando con los maestros.

María corrió hacia él.

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Te hemos buscado muy preocupados.

Todos miraban. Jesús respiró.

Y dijo con calma:

—¿No sabíais que debía estar en la casa de mi Padre?

No lo dijo para herir. Lo dijo porque sabía algo por dentro. Sabía que Dios era su verdadero Padre. Sabía que su vida tenía algo especial.

Pero también hizo algo muy importante. Volvió a casa con ellos. No se rebeló. No se quedó en Jerusalén. Regresó a Nazaret. Y prometió esperar. Esperar hasta que llegara el momento correcto.

Porque crecer no es hacer lo que uno quiere. Es aprender cuándo es el tiempo de actuar.



Preguntas para pensar

¿Es posible tener sueños grandes y seguir obedeciendo en casa?

_____

_____

¿Qué significa para ti “esperar el momento”?

_____

_____

¿Crees que la paciencia también es una forma de fuerza?

_____

_____

Mi reflexión

Hoy mi padre cerró el papiro despacio. No dijo nada más. Y yo tampoco.

Me quedé pensando en todo lo que me ha leído. En el templo brillante. En el ruido. En los corderos. En las preguntas. En el miedo de sus padres. En la frase que lo cambió todo:

—Estoy en la casa de mi Padre.

Al principio creí que la historia era solo sobre un niño que se perdió. Pero ahora entiendo que no estaba perdido. Estaba encontrándose.

Jesús no gritó. No discutió. No quiso demostrar nada. Solo hizo algo muy valiente: escuchó lo que sentía por dentro.

Descubrió que Dios no podía ser un Padre que asusta. Tenía que ser un Padre que ama más que nadie.Y eso también me cambió a mí.

Porque si Dios es así… yo no tengo que esconder mis preguntas. No tengo que tener miedo cuando no entiendo algo. No tengo que correr para ser grande.

Puedo crecer despacio. Puedo amar mientras aprendo. Puedo esperar mi momento.

Jesús volvió a casa. Y eso es lo que más me gusta.

Podía haberse quedado en el templo. Pero eligió volver. Eligió obedecer. Eligió esperar.

Ser grande no es hacer ruido. Es saber quién eres… y confiar.

Y esta noche, mientras la lámpara se apaga, siento que algo pequeño pero importante ha empezado también en mí.



Lo que aprendí hoy

A veces crecer duele. A veces pensar trae preguntas. A veces esperar cuesta.
Pero Jesús nos enseñó algo muy bonito:
Puedes buscar la verdad y seguir amando.
Puedes tener un sueño y seguir obedeciendo.
Puedes sentir algo grande por dentro… y esperar con paciencia.
Porque el amor verdadero no corre. Sabe cuándo es el momento.